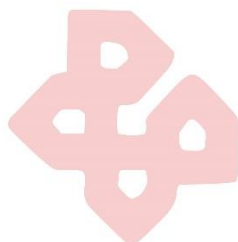




## RECENSIONES

### *Reviews*



**Urra, J. (2016). *Celebra y Comparte la Vida*. Boadilla del Monte (Madrid): JdeJ Editores, pp. 245. ISBN: 978-84-15131-72-4**

El autor de este libro, Javier Urra, es un reconocido doctor, académico, psicólogo forense, profesor de la Universidad Complutense de Madrid y primer Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, entre algunos de los cargos que ocupa o ha ocupado.

El libro se desarrolla como una conversación o entrevista entre el autor y la periodista Merche Carneiro, jefa de Programas de Onda Cero Radio en Valencia (España) y coautora de algunos libros. El prólogo del libro se debe a Juan Diego Guerrero, también entrevistador de Onda Cero.

Es una obra sorprendente que pretende agradar a todos y hacer un poco más feliz al lector, con un estilo rico en palabras, pero a veces falto de coherencia a lo largo del texto o ausente de compromiso claro con el fondo de las cuestiones que trata. Ocurre en cierto modo como lo que entendemos por actuar por corrección política.

Un ejemplo de lo que he afirmado está en los autores referenciados al final del libro, que, aunque coincidan en que hablan de temas que interesan al autor del libro, creo que sería imposible armonizar un concierto orquestado con las aportaciones a veces contradictorias o incompatibles de los diversos autores.

En las primeras páginas del libro y a lo largo del mismo (p. 17, 20, etc.) se percibe el gusto del autor por lo incierto como algo que afrontar. Está plagado de términos empleados en educación y en el cristianismo, como perdón, bautizados, fortaleza, maldad, transcendencia, espiritual, dignidad, etc. pero siempre en una perspectiva de tejas abajo, es decir, sin una conexión clara que vincule a Dios o a la



Iglesia, y por tanto todo queda en sonido de palabras que no llegan al lector que espera un testimonio que trascienda lo material y nos abra la ventana al cielo como parece prometer la portada del libro en su agradable presentación.

Algunas frases en un contexto ambiguo pueden parecer que podría orientar cuando en realidad puede desorientar más. Un ejemplo aparece en la página 60: “Relativizar es facilitarse, y mucho, la vida.” O en la página 200: “La receta es relativizar, saber que habrá un mañana, que lo que hoy es fundamental, dentro de un tiempo puede llegar a ser intrascendente.” Con el relativismo uno puede excusarse de alta responsabilidad, para acomodarse a los tiempos sin compromiso claro.

Otro ejemplo de opinión sorprende cuando dice en página 75: “También hay quien apostaría por vivir muchos, muchos años, otros creemos que una vida limitada en el tiempo es mejor.” Ciertamente importa vivir felizmente, pero ¿sería imposible en la ancianidad? Todo depende del planteamiento de vida familiar y de lo que realmente se quiere.

En cuanto a la educación el autor es claro, ver páginas 124-125: “La sanción es parte de la educación.” [...] “Una cosa es el castigo, y todavía más el físico, y otra la sanción.”

Otro aspecto defendido por el autor para la formación del carácter está expresado en la página 129: “Fortalecer el carácter supone aprender a diferir gratificaciones, a aceptar frustraciones.” Pero como sugiere el proverbio, deseo cumplido es salud del corazón.

En otras ocasiones parece claramente contradictorio con intención, como lo expresa en la página 152: “La verdad es escurridiza, o mentira, o falsa.” Creo que todo discurso carece de sentido sin un reconocimiento de la verdad, especialmente en educación.

En otro lugar cita a un clásico español, en la página 170: “Pero como Cervantes hace decir a Don Quijote, ‘uno vale por lo que hace’.” Yo creo que la dignidad nos viene dada por Dios que nos crea a su imagen y semejanza, así como por cumplir sus mandamientos de vida. Si uno valiera por lo que hace, entonces una máquina diseñada para producir sin límite sería más valiosa que cualquier hombre, aunque el hombre puede hacer cosas que la máquina no puede.

También aparecen algunas perspectivas de desaprecio de cosas importantes, como en la página 182: “Manos que ayudan más valiosas que labios que rezan”, como si rezar impidiera ayudar o fueran ambas cosas incompatibles, o lo que se hace por otros tuviera más valor que lo que se ora personalmente a Dios o se hace por él. Todos tienen su tiempo para dedicarles. Ciertamente ayudar a una persona en un caso límite puede tener un valor supremo de amor.

El autor expresa una lamentación en la página 188: “Lo que no hacemos es educar a los niños en el respeto, en la sensibilidad, en el perdón, en aceptar la crítica, en realmente convivir.” Una educación tradicional nos enseña estas cosas, pero priorizando ideologías falsas, contradictorias, es posible encontrar estas carencias educativas.

También apunta a una solución para la educación en la página 206: “Creo que deberíamos tomar las riendas de la educación desde la base y de forma ejemplarizante escuchar más el lenguaje interior de la vida.” De acuerdo, escuchar a la vida y al Dios que la da y vive.

Otra lamentación señalando un buen sentido religioso se encuentra en la página 218: “Y [los hay] quienes castran el alma renunciando a la vida espiritual.” Ciertamente salvar el alma es fundamental en toda educación, también el cuerpo.

Sobre la educación dice con acierto en página 227: “Sí, me ocupa y preocupa que la educación se retire, y deje paso a la vulgaridad y el mal gusto.”

El texto contiene algunas anécdotas personales del autor que hacen sentir cercano al lector de sus peripecias, así como de experiencias de una vida llena de acontecimientos que la mayoría de las personas no conoce en su cotidianidad, como los lugares donde se ha escrito el libro, el paso por el hospital, frases que oye y recuerda posteriormente, etc.

Aunque tenga algunas pequeñas erratas o fallos de formateo, el libro es legible en su texto sin dificultad, si bien el tamaño fuente de letra ha sido un poco pequeña. Un libro con diseño comercial y contenidos educativos.

**Mariano Ruiz Espejo**  
**Universidad Católica San Antonio de Murcia**  
[ruizesp@gmail.com](mailto:ruizesp@gmail.com)